

RESEÑAS

Daniel Balderston y Donna J. Guy (Compiladores) - *"Sexo y sexualidades en América Latina"* - Buenos Aires, Paidós, 1998 -

La rápida traducción de este texto aparecido originalmente en 1997 - "Sex and sexuality in Latin America", New York University Press - permite a un amplio público latinoamericano acceder a quince trabajos de muy buena calidad que van desde la crítica cultural y literaria a la historia, abordando tópicos de la sexualidad y los géneros en diferentes países de la región. Dígase de paso que este libro inaugura la colección "Género y Cultura" de Paidós, a cargo de Ana Mado y Nora Domínguez quienes en la Presentación, "Cuerpos que cuentan", dicen: "Las evidencias anatómicas perdieron su peso simbólico de definición absoluta y otros signos, figuraciones (poses, vestidos, apariencias andróginas, mutaciones camaleónicas de sexo y hasta de color) ocuparon un lugar inédito en distintos escenarios de la cultura contemporánea". Sacudiendo los estereotipos, los lugares comunes y las confiscaciones, se abren paso estas textualidades.

Se está frente a un esfuerzo singular realizado por los compiladores a quienes no les faltan antecedentes ni pericia en este tipo de análisis. En el caso de Donna Guy, se trata de una bien conocida argentina; su libro "El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955"¹, se ha incorporado como un análisis clásico que no puede dejar de consultarse. Daniel Balderston ha realizado un examen -en clave de crítica literaria-, de aspectos homofóbicos en la literatura borgiana y se ha especializado en indagar la homosexualidad en el cine del director mexicano Jaime H. Hermosillo.

La presentación de los artículos se sustancia en cuatro partes, a saber: la primera lleva por título "La pregunta por la identidad", la segunda "El control de la sexualidad", la tercera "Los valores de la familia" y la última, "Redefiniciones" (de las identidades). No hay dudas de que el conjunto es de gran significado, con aportes innovadores y orientados al gran objetivo de desvelar -valgan sus múltiples sentidos- la conciencia crítica latinoamericana respecto de las identidades sexuales, materia en la que no hay dudas se está en franco retraso. Los pavores y fantasmas no sólo constituyen materia del pasado sino que toman un lugar central en los imaginarios del presente, habida cuenta ese persistente sofoco del deseo simétrico al prominente lugar que ocupa la censura en la enorme mayoría de nuestras sociedades. Sin ir más lejos, invito a pensar en el traspie del progresismo político de la Legislatura porteña a la hora prohibir la "oferta y demanda de sexo en la vía pública", en el mes de marzo de este año...

Desde luego, resultará una misión imposible demorarme en cada uno de estos trabajos pero intentaré hacer un mínimo de justicia a cada uno.

De los tres trabajos que integran la primera parte, se destaca por su textura teórica el de Roger Lancaster, "La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana". El autor ha trabajado aspectos de la sexualidad nicaraguense desde una vertiente antropológica crítica, utilizando un acertado repertorio de teorías. En este caso realiza el examen de un comportamiento "representacional" de un adolescente que imita, ocasionalmente travestido ante familiares que acompañan

sus actos en forma divertida, comportamientos femeninos. El análisis permite concluir acerca de la actuación travestida, "una forma de simulación física mucha más vasta que el acto literal de travestirse y mucho más amplia que cualquier costumbre o manifestación homosexual". Empleando hipótesis de Judith Butler, las manifestaciones de travestismo implican "referencialidad al/los discursos", esto es, "una negociación con alguna representación convencional o con alguna imagen compartida, sea la de un género ajustado a un patrón estable, la de un cuerpo normal, la de un cuerpo prescrito en algún libreto o la forma como se piensa que alguien actúa habitualmente". Lancaster avanza sobre las representaciones travestidas de procesos colectivos permitidos, como el carnaval. Sostiene que todas esas actuaciones representacionales, ficcionales, "transversales", de "desbordes", en realidad significan un "rodeo del otro" que sitúan o estabilizan un "yo mismo/a". Su análisis me parece excelente.

El trabajo de Yvonne Yarbro-Bejarano, "Cruzando las fronteras con Chabela Vargas. Homenaje de una chicana", resulta esencialmente una hagiografía de la cantante mexicana (en realidad nacida en Costa Rica) que de ningún modo ocultó su lesbianismo avanzando sobre el límite cartorial de las identidades en épocas aún más cerradas. La autora, una mexicana residente en EEUU, aprovecha el doble juego de las fronteras (geográficas y sexuales) para reconocerle a la gran "macha" toda suerte de emociones también desde su propia identidad lesbiana. Por su parte, Ben Sifuentes Jaúregui analiza la complicada trama de las identidades sexuales, invertidas y reinvertidas - lo que da lugar al "género sin límites" puesto en juego en el drama "El lugar sin límites" del escritor José Donoso.

En la sección segunda, Peter Beattie hace un interesante análisis de la sodomía en la milicia brasileña entre 1860 y 1916 mostrando una evolución que parece convincente: estas prácticas habrían sido crecientemente censuradas a medida que se abría el nuevo siglo y los códigos se tornaban más disciplinantes e institucionales. Algo no cambió con el tiempo: el agente "pasivo" de la sodomía era el objeto del escarnio y en quien recaía el verdadero "deshonor", tal como parece haber sido la regla en las diversas sociedades latinoamericanas. El sujeto homoerótico "activo" a la postre era un macho, el que verdaderamente sometía a "las mujercitas" y tenía muchas más chances de infundir respeto.

Susan Caulfield se refiere a la evolución de la prostitución en Río de Janeiro entre 1850-1942 distinguiendo jerárquicamente el valor de dos barrios conspicuos de la ciudad, Lapa y Mangue. Este último se constituyó en el emblema ecológico de la condición de meretriz y objeto de intervenciones de saneamiento, como la "limpieza" ordenada para recibir a los reyes de Bélgica a principio de los 20. Lapa pudo presentar un otro mapa: la vida bohemia se confundía y difuminaba en un entorno de mejores categorías de burdeles. De todos modos, Brasil es un buen ejemplo de las paradojas del "abolicionismo" con fórmulas resistentes de represión policial, siempre desbordando hacia el "reglamentarismo".

Omar Montero realiza un examen sobre la homofobia de Darío y Rodó, aún cuando el primero tomara como estandarte estético al homosexual Verlaine y el segundo esculpiera parte de su mensaje renovador a la juventud latinoamericana sobre la imagen -necesariamente asexuada- del épico efebo Hílas. Por su parte, tanto Rob Buffington como José Quiroga, consideran la visibilidad de la homosexualidad en México y Cuba respectivamente aunque en períodos diferentes.

En efecto, el primero registra los enunciados médicos patologizantes de la homosexualidad a inicios de la modernidad y los cambios aparecidos con la revolución mexicana en el sentido de resistir con el "machismo", una categoría por lo tanto política (no someterse como débiles, como mujeres). La conclusión es seductora pero me parece precipitada. Quiroga analiza el necesario silenciamiento de quienes tenían identidad homosexual, tornándose una irreverencia para los postulados de la Revolución. Es bien conocida la homofobia del régimen y su intolerancia frente a los "desvíos" de la sexualidad, entre otras discriminaciones. Se demora especialmente en el film "Fresa y chocolate" y concluye que se trata de una readmisión necesariamente "productivista", complaciente tan sólo para quienes pueden sortear el examen de "identificados con el sistema", y creo que no hay como discordar con el autor.

En la sección "Los valores de la familia" lucen cuatro trabajos, uno muy interesante de Donna Guy quien analiza las transformaciones de las expectativas de la maternidad en nuestro país, tomando como base la importancia otorgada al mero cuidado físico de la crianza hasta la incorporación de los mensajes maternos -amor, conocimiento, cuidado espiritual - advenidos en las primeras décadas del siglo XX. Guy nos refiere el pasaje de una posición de madre "pasiva" inicial a otra de madre "activa", en todo caso la madre de la modernidad o la madre republicana que integra todos los valores de un rol inapalable.

Nina Menendez aborda el papel de las feministas cubanas en la década de 1920 y la condición lésbica -las garzonas- poniendo en escena a la importante feminista y crítica Mariblanca Sabas Alomá y una homofobia que inflexiona un tanto frente a la precursora novela de Ofelia Rodríguez Acosta "La vida manda". Esta novela ofrece como sub texto una expresa condición homosexual femenina en la figura de Delia - libre, abierta y sensible- quien de manera inequívoca intenta abordar amatoriamente a la protagonista, Gertrudis, cuyo itinerario no puede ser más dramático en un periodo de intensos cambios para el género.

Daniel Balderston, tal como ya anuncié, trabaja la filmografía del mexicano Javier H. Hermosillo enfocando especialmente "Doña Herlinda y su hijo". El film pone en escena y sin ambages relaciones bisexuales en una trama que no puede eludir a dos mujeres: la esposa y la madre. Entre estas terceras personas del vínculo principal, Balderston se demora en la madre, la mítica madre mexicana cuyo protagonismo es inexorable en las identidades culturales. Por su parte Eduardo Archetti vuelve a ofrecernos otro trabajo de su saga sobre la construcción de identidades masculinas a propósito del tango y el fútbol. Y no hay cómo discordar con Archetti sobre los diferentes perfiles que adquiere la masculinidad en la sociedad argentina, atravesada principalmente por la homofobia. La recurrencia de los cánticos eróticos en las canchas de fútbol, con letras que aluden sin evasivas a vínculos homosexuales (penetración de machos poderosos a varones débiles), no se ofrece sino como marca de la profunda homofobia que está en la base de la construcción de géneros en la Argentina.

Los tres últimos trabajos apuntan a redefiniciones de identidades y a nuevas subjetividades.

El aporte de Francine Masiello vincula la experiencia de los géneros, especialmente en el Cono Sur, con algunas balizas fundamentales: el régimen de la vestimenta en el cruce del mercado y del Estado. El análisis de Masiello obtiene

gran sofisticación pero habría que pensar si este régimen sintagmático, sobre todo el rol del mercado, ha sido tan persistente como sostiene la autora. Arnaldo Cruz-Malavé nos ofrece un análisis de literatura y sexualidad, en el marco de la producción desgarrada de los escritores homosexuales puertorriqueños fundadores de una tradición literaria neoyorkina. Mundos binarios entre la identidad y la abyección (el sometimiento y la pérdida de identidad nacional), el abordaje constituye un reconocimiento a la producción obsesiva de Piri Thomas y Miguel Piñero, con especial mención a quien a su juicio expresó mejor escritura y necesidad de destruir la abyección, el singular Manuel Ramos Otero.

Finalmente, se sitúa la contribución de Silvia Molloy quien recoge con fino tacto el divertimento de la inolvidable Alejandra Pizarnik vinculando "Safo a Baffo" (esto es, la relación erótica homosexual femenina y la panerótica escritura del veneciano del siglo XVII). Molloy trabaja el texto "La condesa sangrienta" que Pizarnik escribió bajo la sombra de la escritura de Valentine Penrose y que ubica en el centro a la mítica exterminadora de muchachas, la Condesa Báthory. Molloy encuentra esta escritura clave de "las transacciones textuales femeninas y sólo femeninas, de una mirada femenina y sólo femenina (De igual modo -dice- hubiera podido decir: este es un texto de transacciones sexuales femeninas y sólo femeninas, de una mirada erótica femenina y sólo femenina)". Con la habitual pericia de Molloy, su analítica rinde el prisma de las múltiples miradas femeninas entre las que se sitúa la identidad lesbiana, aún cuando Pizarnik se empeñara en desdibujamientos, en juegos especulares, poniendo de manifiesto "subjetividades escindidas" y persistiera en "faltas de indicadores de género".

Estamos frente a textos que seguramente convocarán concordancias y refutaciones, consensos y disensos, gustos y disgustos. Sin duda, las calidades no son idénticas y esto también es materia opinable. Su valor fundamental consiste en el estado abierto a nuevas interpretaciones, en el síntoma que produce lo "comportado" y la alteridad radical en materia de sexo, sexualidades y géneros, expresiones tensionantes de las culturas latinoamericanas que no pueden ya soslayarse. Sólo una obturación del deseo -del deseo académico en particular- puede subalternizar su incontestable significado. Estas escrituras felizmente nos conducen a otros escenarios que todavía aguardan oficientes, intérpretes y sobre todo, libertad y creatividad.

Dora Barrancos
Historiadora - CONICET - CEIL

¹ Buenos Aires, Sudamericana, 1994
